

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

S/CSS/M/11

24 de septiembre de 2001

(01-4577)

Consejo del Comercio de Servicios  
Serie de reuniones extraordinarias

## INFORME DE LA REUNIÓN CELEBRADA EL 12 DE JULIO DE 2001 SOBRE EL TRATO DE LA LIBERALIZACIÓN AUTÓNOMA

### Nota de la Secretaría

1. El Consejo del Comercio de Servicios celebró una reunión extraordinaria el 12 de julio de 2001 consagrada a la cuestión del trato de la liberalización autónoma. El orden del día de la reunión figura en el documento WTO/AIR/1582. Se adoptó el orden del día.
2. Al comienzo de la reunión se convino en celebrarla informalmente, y en que la Secretaría prepararía un informe resumido en el que se atribuyeran declaraciones a las distintas delegaciones.
3. Todas las delegaciones agradecieron a la Secretaría la nota informal JOB(01)/65, de fecha 7 de mayo de 2001. Consideraron que esa nota constituía una muy buena base para estructurar el debate sobre esta cuestión.
4. El representante de Chile dijo que en algunas circunstancias el trato de la liberalización autónoma, como lo contemplaba el artículo XIX del AGCS, podría ser menos beneficioso de lo previsto para los países que habían adoptado medidas autónomas de liberalización. En primer lugar, al parecer no se reconocerían muchas medidas autónomas de liberalización. De hecho, según el artículo XIX del AGCS y las directrices y procedimientos de negociación, las medidas de liberalización comercial llevadas a cabo por los Miembros sólo desde las negociaciones anteriores (la Ronda Uruguay en este caso) tendrían derecho a crédito y reconocimiento. Esta situación podría ser especialmente injusta para aquellos países que, como Chile, habían iniciado y culminado completamente un proceso de liberalización autónoma en el sector de servicios bastante antes de que concluyera la Ronda Uruguay. Este grupo de países estaría en desventaja en esta negociación por el hecho de que, debido a esta temprana apertura, no disfrutarían ni de reconocimiento ni de crédito y podrían ser objeto de mayores demandas o requisitos por parte de sus interlocutores comerciales. Además, estos países no sólo se verían privados del derecho de disfrutar este reconocimiento, sino que también estarían obligados a otorgar reconocimiento o crédito a otros Miembros por sus medidas autónomas de liberalización. Ese doble efecto situaría en una desventaja mayor aún a países como Chile. El orador esperaba que este elemento adicional fuera tenido en cuenta cuando se adoptaran los criterios básicos y la definición relativos al crédito por la liberalización autónoma.
5. La representante de Turquía convino en que, en relación con las preguntas que seguían al párrafo 6 de la nota de la Secretaría, las medidas a considerar a los efectos del presente debate sólo deberían ser las susceptibles de ser consignadas en listas. Deberían estar cubiertas tanto las medidas relativas a sectores específicos como las medidas de aplicación general. Sólo la liberalización multilateral con arreglo al trato NMF debería dar lugar a crédito. La liberalización realizada en el contexto de acuerdos comerciales regionales no debería ser objeto de crédito. En relación con las preguntas que figuraban bajo el párrafo 8, convino en que la "liberalización realizada de manera autónoma" significaba "liberalización realizada por Miembros individuales con carácter unilateral, fuera del contexto de una negociación", pero sugirió añadir lo siguiente: "pero no necesariamente

consolidada al final". En relación con las preguntas que seguían al párrafo 9, de aceptarse la anterior definición de liberalización autónoma no podrían considerarse incluidos los resultados de las negociaciones prorrogadas sobre el movimiento de personas físicas, los servicios financieros y las telecomunicaciones básicas. No obstante, también deberían tenerse en cuenta durante el proceso de la atribución del crédito los esfuerzos realizados por los Miembros durante las negociaciones prorrogadas. Con referencia a la diferencia entre criterios y modalidades, la oradora prefería que se siguiera un proceso en dos etapas, consistente en elaborar criterios primero y modalidades después. Las modalidades multilaterales para el otorgamiento de crédito había que elaborarlas sobre la base de criterios multilateralmente acordados, según lo expuesto en las directrices y procedimientos de negociación. En relación con las preguntas que seguían al párrafo 16, la oradora dijo que había que utilizar el término crédito en lugar del de reconocimiento, puesto que crédito era la palabra utilizada en las directrices y procedimientos de negociación. Con respecto a la cuestión de si los Miembros podrían tratar de obtener un crédito por la liberalización realizada de manera autónoma en el pasado y pedir sobre esa base la reciprocidad de sus interlocutores comerciales, consideró que la cuestión dependía del poder de negociación de las partes en cuestión. Teniendo en cuenta que los países en desarrollo tenían un poder de negociación más débil, debería establecerse un mecanismo para asegurar las concesiones por parte de los interlocutores comerciales desarrollados. También debería aclararse el significado de "interlocutores comerciales".

6. Acerca de las preguntas que seguían al párrafo 24, dijo que primero debería atribuirse el crédito por las medidas autónomas de liberalización, y que las medidas por las que se había atribuido el crédito podrían consolidarse al final de las negociaciones. Con respecto a la estimación del valor de las medidas, parecía ser muy difícil utilizar enfoques cuantitativos. En su lugar sería más práctico y apropiado los modelos de listas multilateralmente convenidas. Con respecto a las preguntas que seguían al párrafo 35, consideró que las medidas autónomas de liberalización por las que los Miembros trataban de obtener crédito deberían ser notificadas. La oradora prefería un debate colectivo acerca de las medidas y de su valor en términos de liberalización. De otro modo, se corría el riesgo de que medidas de liberalización similares pudieran evaluarse sobre una base diferente. Sería más apropiado tratar de la liberalización autónoma en un marco multilateral o, al menos, ponerse de acuerdo sobre un enfoque mixto (multilateral y bilateral).

7. El representante de Suiza también trató sistemáticamente de todas las preguntas planteadas en la nota de la Secretaría. En relación con las preguntas que seguían al párrafo 6, consideró que sólo las medidas que eran susceptibles de incluirse en una lista de compromisos deberían ser tenidas en cuenta. Estuvo de acuerdo en que sólo deberían debatirse las medidas adoptadas sobre la base del trato NMF. También estuvo de acuerdo con la definición de liberalización autónoma dada por la Secretaría en el párrafo 8 de la nota.

8. Sólo era posible que recibieran un crédito aquellas medidas consolidadas entre dos rondas de negociaciones o que fueran a ser consolidadas al final de estas negociaciones, siempre que la medida hubiera producido beneficios comerciales para los interlocutores comerciales del Miembro que la liberalizó. Los Miembros no deberían tener automáticamente derecho a un crédito por medidas de liberalización que no eran de interés para sus interlocutores. En relación con la pregunta que figuraba bajo el párrafo 9, dijo que las negociaciones prorrogadas eran parte de la ronda precedente. Sobre el párrafo 11, dijo que la distinción entre criterios y modalidades era apropiada. Podía contemplarse un proceso en dos etapas en cuya virtud se fijarían en primer lugar criterios multilateralmente acordados, por ejemplo sobre la base de los elementos que figuraban en la comunicación de Hong Kong, China (documento sin signature N° 7580); luego se definirían algunas modalidades para el trato bilateral. Efectivamente, la noción de crédito era sumamente difícil de definir. La comunicación de Corea (documento sin signature N° 7634 y Add.1) había mostrado los límites de un enfoque cuantitativo. No era posible determinar el valor de una medida de liberalización globalmente para todos los Miembros en todos los sectores. Ese valor dependería del sector implicado y de los modos de suministro. Al orador le parecía difícil plantearse esta noción de crédito en otro contexto que no fuera

el bilateral. No obstante, la noción de reconocimiento estaba relacionada con la transparencia y el hecho de que los interlocutores comerciales pasaran a tener conocimiento de una medida de liberalización. En su opinión, la respuesta a la segunda pregunta que figuraba bajo el párrafo 16 era claramente negativa. Un Miembro que hubiera emprendido medidas autónomas de liberalización en el pasado no debería necesariamente pedir un crédito. No era seguro que una medida de liberalización hubiera sido realmente ventajosa para los interlocutores comerciales de ese Miembro. La noción de ventaja mutua debería estar en el centro de estos debates. Un Miembro sólo podría solicitar un crédito si la medida autónoma que tuviera que ofrecer respetara plenamente esta ventaja mutua.

9. Con respecto al párrafo 24, dijo que en general las medidas autónomas de liberalización se habían adoptado por razones de política interna y por tanto no podían automáticamente implicar una petición de crédito por parte de interlocutores comerciales que no hubieran pedido nada en absoluto. El que las medidas de liberalización hubieran sido adoptadas fuera o dentro de un contexto de negociaciones era de hecho menos importante que la consolidación efectiva de tal medida en una lista de compromisos. Sobre todo, lo que era más importante era el interés de otros Miembros. El principio de liberalización progresiva se relacionaba más con rondas sucesivas de negociaciones que con la liberalización fuera de tales rondas. El orador respondió negativamente a la segunda pregunta tras el párrafo 24 y afirmativamente a la tercera. Sobre el párrafo 31, dijo que era sumamente difícil llevar a cabo un enfoque cuantitativo multilateral. La cuantificación era subjetiva y podía dar lugar a distorsiones. Las medidas de liberalización individuales no eran del mismo interés para todos los interlocutores comerciales en todos los sectores. En relación con las preguntas que seguían al párrafo 31, respondió negativamente a ambas. Los enfoques basados en fórmulas no eran viables cuando los objetivos variaban tanto de un país a otro. No obstante, sería útil permitir que el Miembro interesado realizara evaluaciones cualitativas junto con sus interlocutores comerciales en negociaciones bilaterales. Con respecto a las preguntas que seguían al párrafo 35, consideró que era importante la notificación de la liberalización autónoma, pero que el solo hecho de notificar no daría derecho automáticamente a ningún crédito. En relación con las preguntas bajo el párrafo 38, dijo que en lugar de tratar de elaborar una fórmula multilateral sería más realista plantear el crédito y el reconocimiento en el contexto de peticiones y ofertas en negociaciones bilaterales. Una forma de proceder práctica se exponía en el apartado d) del párrafo 11 de la comunicación de Hong Kong, China (documento sin signature N° 7580). Suiza podía estar de acuerdo con un enfoque combinado (multilateral y bilateral) con el establecimiento de un marco multilateral dentro del cual pudieran determinarse bilateral o plurilateralmente los créditos o el reconocimiento. Finalmente, consideró que consolidar una medida sería la conclusión lógica de un proceso de negociación y no un requisito previo necesario para tratar sobre los créditos.

10. El representante de Corea dijo que contar con un mecanismo eficaz para atribuir crédito por la liberalización autónoma constituía un requisito previo para la ulterior liberalización del comercio de servicios a convenir en el plano multilateral. Anunció que su país estaba preparando un documento sobre los posibles criterios, basados en un enfoque cualitativo. Con respecto a la definición de liberalización autónoma, sólo la basada en el trato NMF debería dar lugar a crédito. La expresión "desde las negociaciones anteriores" debería incluir también los resultados de las negociaciones prorrogadas sobre telecomunicaciones básicas, el movimiento de personas físicas y los servicios financieros. Añadió que pedir que se consolidaran los compromisos antes de atribuir el crédito no era un modo de proceder apropiado puesto que afectaba a la posición negociadora de los países solicitantes del crédito. En relación con la transparencia, dijo que la notificación de medidas era el primer paso para negociar el crédito. Las medidas de liberalización deberían notificarse a todos los Miembros de la OMC. Limitar el trato de la cuestión a negociaciones bilaterales podría afectar a la fuerza negociadora del país que trataba de obtener el crédito. Quizás fuera más realista un enfoque mixto (multilateral más bilateral).

11. La representante de Hong Kong, China dijo que los países Miembros, tanto desarrollados como en desarrollo, habían adoptado medidas autónomas de liberalización desde la Ronda Uruguay y las negociaciones prorrogadas que siguieron, que formaban parte integrante de la Ronda Uruguay. El alcance de las medidas de liberalización a considerar debería comprender las medidas susceptibles de ser consignadas en listas (esto es, las abarcadas en los artículos XVI, XVII y XVIII del AGCS), así como las medidas no discriminatorias pero restrictivas que pertenecen al ámbito del párrafo 4 del artículo VI y las relativas a la liberalización de las exenciones al trato NMF. Sólo deberían dar lugar a crédito las medidas liberalizadas en base al trato NMF. La oradora señaló la dificultad de elaborar una referencia objetiva. Estuvo de acuerdo en que la liberalización autónoma significaba la liberalización emprendida voluntariamente por Miembros concretos fuera de contexto de una negociación. Era importante distinguir entre medidas consolidadas y no consolidadas. Las medidas a tener en cuenta eran las emprendidas después de la Ronda Uruguay y la conclusión de las negociaciones prorrogadas. No veía ninguna diferencia significativa entre criterios y modalidades. Ateniéndose a las directrices de negociación, Hong Kong, China contemplaba la elaboración de modalidades antes del comienzo de la negociación de compromisos específicos. En lo tocante a la cuestión de la consolidación, la oradora estimó que deberían consolidarse tanto las medidas por las que se atribuía el crédito como el crédito así atribuido a fin de proporcionar flexibilidad, certidumbre jurídica y equidad. También era importante la transparencia en torno a las medidas. Si no hubiera compromisos consolidados por medidas respecto de las cuales se pidió un crédito, entonces podría plantearse la pregunta de si también el crédito debería ser objeto de retirada en una fase ulterior, sobre todo si posteriormente la medida en cuestión fuera a ajustarse o a revocarse. El enfoque más viable sería la combinación del reconocimiento multilateral y bilateral, por el que el Consejo del Comercio de Servicios podría convenir multilateralmente factores a tener en cuenta durante las negociaciones bilaterales. Una lista posible de tales factores se sugería en el apartado d) del párrafo 11 de la comunicación de Hong Kong, China (documento sin signature N° 7580).

12. La representante de la Unión Europea dijo que los Miembros deberían poder sugerir criterios o modalidades multilateralmente convenidos, dos términos entre los que no veía gran diferencia. Podrían relacionarse con la transparencia o los factores a tomar en consideración. Habría que realizar gran parte del trabajo de manera bilateral. La cuestión de la transparencia era muy importante. No obstante, cada Miembro debería decidir acerca de las medidas a introducir en el debate y debería tener el control acerca de con quién deseaba ser transparente. La Unión Europea no favorecería la obligatoriedad de la notificación al Consejo, puesto que los Miembros preferirían negociar con uno o varios interlocutores con quienes tuvieran determinados intereses de liberalización. Obviamente, los resultados se aplicarían en base al trato NMF. Correspondía a cada Miembro tener el control del proceso cuando buscaran reconocimiento o crédito. Con respecto a la cuestión de la consolidación, había un vínculo entre consolidar la liberalización y el crédito, aunque más bien era cuestión de decidir al final del proceso la cuantía de la liberalización y del crédito que sería consolidada por los interlocutores. La consolidación vendría al final del proceso, suponiendo que los interlocutores hubieran negociado una solución satisfactoria. Deberían considerarse diferentes niveles de poder de negociación. La oradora sugirió que las modalidades pudieran indicar que cuando un Miembro creyera que en las conversaciones no estaba recibiendo suficiente reconocimiento o crédito, debería poder optar a poner el asunto en conocimiento del Consejo bajo el punto del orden del día referente al "Examen sobre la marcha de las negociaciones". Los elementos expuestos en la comunicación de Hong Kong, China podrían resultar útiles al tratar de formar criterios para el aspecto multilateral del proceso.

13. La representante de Tailandia dijo que los criterios a elaborar multilateralmente convenidos deberían aplicarse a todos los Miembros, independientemente de su tamaño y nivel de desarrollo, y que el crédito debería atribuirse de conformidad con estos criterios. La liberalización autónoma sí que proporcionaba la oportunidad de hacer operativo el artículo IV del AGCS. Tailandia estaba estudiando maneras de hacer que el trato especial y diferenciado para los países en desarrollo se incorporara a las modalidades a elaborar en el futuro. Por ejemplo, añadiendo flexibilidad a la manera

en que podrían usarse los créditos. La noción de criterios era flexible. Podrían establecerse criterios para diferentes finalidades y en diferentes etapas del ejercicio. Por ejemplo, podría haber criterios acerca de las medidas que pudieran dar lugar a crédito, o criterios acerca de cómo podría usarse el crédito. La distinción entre criterios y modalidades no era especialmente importante.

14. En la reunión anterior fueron dadas a conocer las opiniones de Tailandia acerca de la relación entre negociaciones y liberalización autónoma. A ese respecto, Tailandia estudiaba algunas medidas de liberalización que estaban relacionadas con un contexto negociador, tales como las adoptadas como parte de programas del FMI. Unos cuantos ejemplos de esas medidas los constituían el mantenimiento de una convertibilidad que entrañara el respaldo en divisas de la moneda, las limitaciones reglamentarias a la financiación del sector público por el banco central, la simplificación de la legislación antitrust y la promulgación de leyes para la protección de la competencia, los cambios de la normativa que redujeran los costos de los bancos y suprimieran las distorsiones que inhibían el desarrollo de las cuentas bancarias, la reforma de la administración pública simplificando sus actividades y suprimiendo entidades y programas redundantes, el fortalecimiento de los controles de las prácticas de contratación pública y de la eficacia de los programas de gastos en relación con los costes, el aumento del rigor en materia de capital y de requisitos cautelares, la aproximación de las normas reglamentarias a las mejores prácticas internacionales y el remozamiento de las prácticas de supervisión bancaria. Estos ejemplos indicaban la variedad de medidas, por sectores u horizontales, que podían adoptarse. Estas medidas deberían examinarse en las deliberaciones sobre la liberalización autónoma. Implicarían una mayor transparencia, previsibilidad y responsabilidad en los procedimientos administrativos, introducirían principios en pro de la competencia y eliminarían impedimentos al comercio y las inversiones. En lugar de centrarse en la definición de "liberalización autónoma", la oradora sugería concentrarse en la de "medidas de liberalización" susceptibles de crédito. A ese respecto, podría ser pertinente la definición de medidas que figura en el artículo XXVIII del AGCS.

15. La siguiente pregunta era cómo tratar estas medidas a los efectos del presente ejercicio. Debería haber un sistema de notificación voluntaria. Ello facilitaría la transparencia. Los Miembros también podrían elaborar un conjunto de criterios para determinar qué medidas darían derecho a crédito. Entre tales criterios podría figurar la duración de las medidas, el efecto a largo plazo de éstas o los criterios que figuran en el artículo V del AGCS, tales como la cobertura sectorial sustancial, la eliminación de las medidas discriminatorias existentes y la prohibición de nuevas medidas discriminatorias o que aumenten la discriminación. Estos últimos podrían adaptarse a fin de calificar para el crédito a las medidas de liberalización horizontales. Sólo deberían dar lugar a crédito las medidas disponibles sobre la base NMF. En cuanto a la manera de evaluar estas medidas, podrían tomarse en consideración factores como el tamaño del sector en relación con la economía y la parte correspondiente al país en el comercio mundial de servicios.

16. La representante de Chipre dijo que, sobre la cuestión de las definiciones, las medidas de liberalización adoptadas de manera autónoma deberían satisfacer los criterios siguientes a fin de ser consideradas susceptibles de reconocimiento o crédito: ser adoptadas voluntariamente, poder ser consignadas en listas, ser o específicas de un sector o aplicables en muchos o la totalidad de los sectores (medidas horizontales) y ser compatibles con el principio del trato NMF. Además, a los efectos del crédito tales medidas deberían haberse tomado fuera del contexto de una negociación y los países implicados deberían demostrar su disposición a consolidarlas en el marco del AGCS. Deberían tomarse en consideración todas las medidas adoptadas desde la terminación de la Ronda Uruguay y que reunieran los criterios antes mencionados, incluyendo los resultados de las negociaciones prorrogadas sobre el movimiento de las personas físicas, las telecomunicaciones y los servicios financieros. La distinción trazada entre los conceptos de crédito y reconocimiento en la Ronda Uruguay era la más apropiada. Mientras que el "reconocimiento" abarcaba las medidas autónomas de liberalización adoptadas por los Miembros en el plano más general, el "crédito" debería vincularse directamente con la consolidación de los compromisos.

17. Con respecto al vínculo entre las negociaciones y la liberalización autónoma, era importante definir un proceso que previera la consolidación de estas medidas autónomas de liberalización al final de las negociaciones. En cuanto a la cuestión de evaluar el beneficio derivado de la liberalización de medidas adoptadas autónomamente, Chipre consideraba que la elaboración de puntos de referencia o criterios era muy difícil y engorrosa. Incluso si fuera posible idear tal fórmula, el valor diferiría en función del país, el tamaño de la economía y el sector. Sólo podía elaborarse una evaluación cualitativa. En cuanto a la cuestión de la transparencia, era esencial asegurar que se dieran a conocer a los Miembros de la OMC todas las medidas de liberalización adoptadas de manera autónoma. Lo apropiado sería un sistema mixto que comprendiera negociaciones tanto bilaterales como multilaterales. La oradora apoyó un marco aceptado multilateralmente a través del cual pudiera calcularse bilateral, plurilateral o multilateralmente el crédito. Dicho marco multilateral también podría comprender las cuestiones relativas a la transparencia.

18. El representante de la Argentina dijo que era necesario pasar a una etapa más concreta de los trabajos. En su opinión, ya no era pertinente la distinción entre crédito y reconocimiento elaborada durante la Ronda Uruguay. La cuestión pertinente era realmente cómo definir el crédito. Una pregunta importante era hasta dónde podía llegar el trabajo multilateral. La transparencia era un elemento esencial que debería ser tomado en consideración a nivel multilateral. Asimismo, debería intentarse, en una especie de segunda etapa, medir el alcance de la liberalización autónoma. Entre los indicadores figuraban la parte correspondiente al comercio en ese sector en el comercio total del país, la parte correspondiente al comercio mundial en este sector en el comercio mundial de servicios, la duración de las medidas autónomas de liberalización, la relación entre un sector liberalizado y otros sectores de la economía y la expectativa de crecimiento del sector, tanto en el plano nacional como en el mundial. Con respecto al alcance de las medidas de liberalización, consideró que todo el proceso de liberalización debería tenerse en cuenta a los efectos del presente ejercicio. Reiteró que era necesario avanzar en los debates identificando los indicadores principales que pudieran utilizarse para estimar el valor de las medidas autónomas de liberalización.

19. El representante de Noruega dijo que el objetivo de las negociaciones del AGCS 2000 era conseguir poco a poco mayores niveles de liberalización del comercio de servicios con el debido respeto a los objetivos de política nacional. Sin duda las negociaciones deberían llevar a que en los compromisos específicos de los Miembros se plasme una liberalización real y significativa. Por lo general la liberalización autónoma tenía lugar porque un Miembro se beneficiaba de tal medida. No parecería lógico ni deseable dar marcha atrás. Por tanto, Noruega esperaba que los Miembros propusieran ofertas que al menos reflejaran su actual régimen de comercio en ámbitos en que habían liberalizado autónomamente. Debería tratar de conseguirse el crédito mediante el método de peticiones/ofertas de las negociaciones. Al mismo tiempo, todos los Miembros deberían centrarse en las oportunidades de comprometerse a una liberalización adicional más allá del régimen actual. Los países que quisieran contraer compromisos deberían obtener crédito por ello. Del mismo modo, también debería darse créditos por la liberalización autónoma adoptada desde las anteriores negociaciones, cuando se consolidaron esas medidas. La liberalización sin consolidar no proporcionaba base suficiente para dar crédito, debido a la incertidumbre e imprevisibilidad inherente a tales situaciones. Consolidar compromisos constituía un elemento crucial y tal tendencia debería ser estimulada por la atribución de crédito.

20. El representante de Hungría dijo, en respuesta a las preguntas que seguían al párrafo 6 de la nota de la Secretaría, que las medidas de liberalización a tener en cuenta para la finalidad del presente ejercicio eran las que pudieran consignarse en listas, incluidas las medidas del artículo XVIII. Era posible distinguir entre medidas sectoriales y medidas que afectaban a todos los sectores. No obstante, no estaba claro si estas últimas tenían más valor que las sectoriales. Sólo debería dar lugar a crédito la liberalización basada en el trato NMF. Con respecto a la liberalización no basada en dicho trato enmarcada en acuerdos comerciales regionales, el párrafo 8 del artículo V dejaba claro que las partes en un acuerdo regional de comercio no deberían tratar de obtener compensación por los

beneficios comerciales que se derivaran para otros Miembros de dicho acuerdo. Con respecto a las preguntas que seguían al párrafo 8 de la nota de la Secretaría, se mostró de acuerdo con la definición dada a la expresión "liberalización realizada de manera autónoma". Deberían establecerse modalidades a fin de animar a los Miembros no sólo a liberalizar de manera autónoma, sino también a consolidar dicha liberalización, de ser posible entre las negociaciones de servicios. Acerca de la pregunta que figuraba bajo el párrafo 9, dijo que la expresión "desde las negociaciones anteriores" incluía los resultados de las negociaciones sobre el movimiento de personas físicas, telecomunicaciones básicas y servicios financieros. Acerca de las preguntas que seguían al párrafo 16, creía que era útil, lógico y apropiado en el contexto de la OMC la distinción entre crédito y reconocimiento en la línea de lo indicado en el párrafo 14 (esto es, que el concepto de crédito se circunscribía a los compromisos de consolidación y el concepto de reconocimiento se aplicaba más en general a las iniciativas de liberalización).

21. El crédito por la liberalización autónoma debería darse en el contexto de negociaciones. Puesto que el valor de las medidas autónomas de liberalización era subjetivo, o sea, que una medida particular sería valorada de forma diferente por diferentes Miembros con diferentes intereses sectoriales, el proceso bilateral de peticiones/ofertas parecía ofrecer la mejor vía para tratar de obtener y para atribuir el crédito. Convino no obstante en que debido a la diferencia en cuanto a fuerza negociadora, el proceso no debería abandonarse enteramente a las conversaciones bilaterales. En el proceso de negociación bilateral deberían utilizarse criterios a convenir multilateralmente. Además, el orador estaba interesado en la idea de un examen voluntario entre iguales, conservando la posibilidad de que los Miembros plantearan ante el Consejo casos específicos cuando hubiera desacuerdo entre los interlocutores en la negociación acerca del uso de los criterios multilateralmente convenidos. La cuestión de la consolidación era de crucial importancia. Los Miembros que trataran de obtener crédito a cambio de sus medidas autónomas de liberalización deberían mostrar su disposición a consolidar esas medidas, al menos parcialmente. La consolidación no debería ser una condición a satisfacer lo primero, sino al final de las negociaciones bilaterales. Con respecto a la estimación del valor de las medidas, el uso de factores cualitativos parecía ser más viable y apropiado. Acerca de la transparencia, no veía la necesidad de establecer un proceso de notificación extenso y engorroso que abarcara todas las medidas autónomas de liberalización. El proceso era voluntario y por tanto no debería haber obligación de notificar. También podría ser voluntaria la información acerca de la culminación con éxito de negociaciones bilaterales sobre la atribución de crédito. Por último, en su opinión el párrafo 3 del artículo XIX del AGCS y el párrafo 13 de las directrices y procedimientos de negociación no limitaban a los países en desarrollo solamente el trato de la liberalización autónoma.

22. El representante de México dijo que era necesario contar con un entendimiento común acerca de los conceptos básicos. Sobre el alcance de las medidas, dijo que deberían debatirse todas ellas (las sectoriales y las horizontales). Dijo que cuando se negoció el AGCS, el párrafo 3 del artículo XIX tenía por objeto el crédito y el reconocimiento por la liberalización realizada de manera autónoma por los países en desarrollo. Los que estaban por beneficiarse eran los países desarrollados, que darían crédito y reconocimiento a la liberalización autónoma en los países en desarrollo. Debería haber un proceso en dos etapas: primero, el desarrollo de criterios, y segundo, las modalidades. La evaluación de medidas particulares dependería del país, el sector, los beneficios ofrecidos a sus interlocutores comerciales y el alcance de las medidas, y variaría de un país a otro. Sería muy difícil establecer una directriz general para la evaluación de todas las medidas, puesto que la situación variaría de un país a otro. Notificar la medida iría en interés del país que tratara de obtener el crédito o el reconocimiento. El detalle de las medidas a notificar dependería del país y de si éste quería darlas a conocer a todos los Miembros o sólo a algunos. La base para la notificación debería ser voluntaria. Añadió que México no había adoptado una posición definitiva acerca de si esta cuestión debería ser tratada multilateral o bilateralmente. Por último, sugirió que la Secretaría preparara una breve nota o matriz donde expusiera las principales opiniones sobre cada cuestión debatida.

23. El representante del Japón convino en que sólo deberían tomarse en consideración las medidas susceptibles de ser inscritas en listas. Éstas deberían ser compatibles con el principio NMF. Sólo debería darse el crédito una vez se hubieran consolidado como compromiso tales medidas de liberalización. Esto era compatible con el principio de la liberalización progresiva, puesto que los Miembros tenían libertad para consolidar o no consolidar su liberalización autónoma. Era importante que la información sobre esas medidas fuera compartida por todos los Miembros. Por tal razón, sería deseable una notificación a la OMC.

24. El representante de Indonesia dijo que era importante seguir debatiendo los criterios y las modalidades para el trato de la liberalización autónoma, asunto que revestía la mayor importancia para los países en desarrollo. A Indonesia le gustaría examinar nociones más amplias de crédito y diferentes vías y medios para otorgar dicho crédito antes de centrarse en los aspectos técnicos de los diferentes métodos de cálculo. Las medidas autónomas de liberalización a tomar en consideración a los fines del presente ejercicio deberían abarcar las adoptadas desde la conclusión de la Ronda Uruguay. Sólo podía recibirse crédito por consolidar las medidas autónomas de liberalización. No obstante, la liberalización autónoma no debería dar por resultado la mera petición a los Miembros de que la consolidaran a fin de obtener crédito. Esto no era una solución apropiada, pues perjudicaría a la posición negociadora del Miembro en cuestión. Asimismo, debería haber flexibilidad para que los países en desarrollo Miembros ajustaran sus medidas no consolidadas en situaciones en que cualquier consolidación de créditos fuera en detrimento de los Miembros en cuestión.

25. El representante del Uruguay dijo que, de conformidad con el párrafo 13 de las directrices y procedimientos de negociación, habría que ponerse de acuerdo sobre los criterios para el trato de la liberalización autónoma antes del comienzo de las negociaciones de compromisos específicos. A continuación abordó tres cuestiones. En primer lugar, aunque el párrafo 3 del artículo XIX del AGCS no distinguía entre países desarrollados y en desarrollo, era cierto que tanto los antecedentes de las negociaciones de la Ronda Uruguay como el trato de esta cuestión en la OMC implicaban que la liberalización autónoma estaba ideada específicamente para los países en desarrollo. En la reunión de Montreal de diciembre de 1988, y en Ginebra en abril de 1989, durante el balance a mitad de período, bajo el apartado F (Participación creciente de los países en desarrollo) se declaró que debería permitirse la liberalización autónoma del acceso a los mercados de las exportaciones de servicios de países en desarrollo. Además, el párrafo 3 del artículo XIX seguía al párrafo 2, que trataba de la flexibilidad apropiada para con los países en desarrollo. Al mismo tiempo, la frase al final del párrafo 3 se refería específicamente al trato especial para los países menos adelantados. En las directrices y procedimientos de negociación, el párrafo 13 se situaba tras el párrafo 12, que trataba de la flexibilidad apropiada para con los países en desarrollo. Por último, los debates celebrados en el GATT y en la OMC sobre la liberalización autónoma del comercio de mercancías se refería específicamente a la liberalización autónoma emprendida por países en desarrollo. Las directrices de 1991 sobre medidas autónomas de liberalización, elaboradas por el grupo de negociación sobre acceso a los mercados, se titulaban "Negociaciones sobre acceso a los mercados y países en desarrollo". Más recientemente, en la OMC, se había debatido la cuestión de la liberalización autónoma en el Comité de Comercio y Desarrollo.

26. En segundo lugar, consideró que la expresión "desde las negociaciones anteriores" se refería a la Ronda Uruguay, cuyos resultados entraron en vigor en 1995. De modo que el período a tomar en consideración debería abarcar desde la Ronda Uruguay hasta el presente. Había al menos dos ejemplos de liberalización autónoma que deberían reconocerse y tal vez ser objeto de crédito. En el primer caso, había Miembros que, tras la negociación de los Protocolos Cuarto y Quinto, consolidaron listas de compromisos en estos sectores de manera unilateral. Por tales medidas, estos países deberían recibir crédito y reconocimiento. El segundo caso concernía a los Miembros que participaron en negociaciones sobre telecomunicaciones básicas y servicios financieros, que también deberían ser objeto de reconocimiento y crédito por su mayor grado de participación en estas negociaciones. En tercer lugar, sobre la cuestión de las consolidaciones y el crédito, dijo que el Uruguay no estaba



tratando de obtener crédito, sino concesiones de otros Miembros en estas negociaciones. Por último, estimó que era necesario pasar a una fase ulterior de los debates. A ese respecto, se mostró de acuerdo con la Argentina y con México. Sugirió contar con un documento informal que permitiera a los Miembros centrar los debates.

27. La representante de Israel manifestó su preocupación porque el debate pudiera evolucionar hacia un ejercicio académico sin llegar a alcanzar conclusiones más amplias. Convino que aunque era necesario alcanzar un entendimiento común de los términos, los Miembros deberían centrarse primero en elaborar en enfoque más general. Se podía convenir en que la liberalización autónoma se emprendía por razones internas y que primero y ante todo era la propia economía del Miembro la que se beneficiaría de esa liberalización. No obstante, también los interlocutores comerciales se beneficiaban directamente de ella. La liberalización autónoma también satisfacía el objetivo del AGCS de liberalización progresiva. Por tanto, debería atribuirse crédito a los Miembros y ello debería recogerse en las negociaciones. Aunque en el pasado el crédito se había vinculado con las consolidaciones, a la luz de la diferencia entre negociaciones sobre mercancías y sobre servicios y del hecho de que debería alentarse a los Miembros a emprender la liberalización de manera autónoma, era necesario que el sistema dispusiera de cierto grado de flexibilidad y proporcionara cierto margen para el ajuste. La oradora se mostró interesada por la sugerencia de la Unión Europea acerca del uso de un sistema de notificación bilateral, y no obligatorio y multilateral.

28. El representante del Brasil coincidió con las opiniones manifestadas por la Argentina, el Uruguay e Israel en cuanto a que el debate podría desembocar en una discusión académica. Era necesario contar con algunos criterios que se utilizaran como base para los trabajos y hacer avanzar los debates.

29. El representante de Cuba respaldó la declaración del Uruguay. Sería interesante contar con otro documento que proporcionara algunas respuestas a las preguntas planteadas en la nota de la Secretaría. Era necesario seguir analizando y debatiendo esta cuestión.

30. El representante de Malasia señaló que había dos planteamientos opuestos acerca de cómo tratar las medidas autónomas de liberalización: por un lado el de aquellos, apoyados por Malasia, que trataban de obtener crédito sin tener por qué consolidar esas medidas autónomas de liberalización; y, por otro, los que estimaban que con el fin de obtener crédito un Miembro tendría que consolidar esas medidas. A tal respecto, el orador sugirió que se dejara de lado la cuestión de la consolidación hasta el final de las negociaciones, cuando cada Miembro evaluaría qué medidas tenía que consolidar y en qué grado. Estuvo de acuerdo con la definición de liberalización autónoma dada por la nota de la Secretaría en el párrafo 8. Era importante determinar qué tipo de medidas estarían comprendidas en el ámbito de la liberalización autónoma. La representante de Tailandia señaló algunas de esas medidas. De hecho, un Miembro que tratara de obtener crédito podía dar una evaluación cuantitativa del alcance de la liberalización llevada a cabo en el plano nacional. Por ejemplo, mostrando el aumento de la participación extranjera en determinado sector después de su liberalización. También podían proporcionarse evaluaciones cualitativas mostrando, por ejemplo, casos en los que los regímenes aplicados fueran más liberales que lo que estaba consolidado en una lista de compromisos específicos. Esas situaciones eran parte de la liberalización autónoma y también deberían tenerse en cuenta.

31. En cuanto a la cronología, el punto de partida para la consideración de las medidas era el final de la Ronda Uruguay y las negociaciones prorrogadas. No obstante, había casos en que por razones históricas cierta normativa (por ejemplo, en el campo de los servicios profesionales) llevaba muchos años en vigor, quizás desde que Malasia obtuvo su independencia en 1957. En aquel entonces, por ejemplo, Malasia conservó vigentes muchos reglamentos del Reino Unido sobre los servicios profesionales. Además, en virtud de esas medidas se había producido bastante liberalización comercial en algunos de esos sectores. Por tanto, era importante contar con cierta flexibilidad a fin de poder tener en cuenta casos, como el de Malasia, en que la liberalización había tenido lugar bastante

antes de la Ronda Uruguay, desde 1957. Sugirió que los criterios para estimar el valor de las medidas pudiera convenirse multilateralmente. La cuestión de si el crédito y el reconocimiento había que elaborarlos bilateral, plurilateral o multilateralmente era algo que podía debatirse más tarde. A ese respecto, en principio se mostró a favor de un enfoque cualitativo. Estos criterios cualitativos podrían incluir cuestiones como el potencial para el acceso a los mercados, la transparencia de los regímenes normativos y el tiempo que llevaba en vigor la medida. Además, podrían tomarse en consideración algunas estadísticas del comercio de servicios. Asimismo, también debería considerarse si las medidas en cuestión satisfacían los objetivos del AGCS. Era necesario seguir debatiendo la cuestión de qué tipo de crédito se atribuiría.

32. La representante del Canadá indicó que durante la Ronda Uruguay se avanzó en el trato de la liberalización autónoma con respecto a la reducción de aranceles, pero que los negociadores fueron incapaces de encontrar una vía para tratar el caso de los obstáculos no arancelarios. Y puesto que todas las medidas en el comercio de servicios eran obstáculos no arancelarios, ello significaba que sería difícil encontrar una vía para avanzar. El crédito por la liberalización autónoma tendría que vincularse con un procedimiento de notificación distinto al establecido en el párrafo 3 del artículo III. El Canadá veía un vínculo entre el crédito por las medidas autónomas de liberalización y la consolidación de éstas, puesto que la consolidación era un beneficio fundamental de los acuerdos comerciales internacionales. Era probable que el valor de medidas específicas por las que pudiera considerarse el crédito hubiera que determinarlas primero de manera bilateral. Los intereses de los interlocutores comerciales sobre medidas particulares diferirían de manera sustancial. A continuación la oradora hizo comentarios específicos sobre la nota de la Secretaría. Con respecto a la pregunta que figuraba bajo el párrafo 6, convino en que las medidas a considerar a los efectos del presente ejercicio eran sólo las susceptibles de consignación en listas. Estuvo de acuerdo con la definición de liberalización autónoma proporcionada en el párrafo 8. Con respecto al párrafo 9, estuvo de acuerdo en que la expresión "desde las negociaciones anteriores" debería también incluir los resultados de las negociaciones prorrogadas. Con respecto a la última pregunta que figuraba bajo el párrafo 24, estuvo de acuerdo en que la liberalización autónoma por la que se atribuía crédito debería consolidarse al final de las negociaciones. Sin consolidaciones, las medidas autónomas de liberalización podrían no ser necesariamente de carácter duradero. Con respecto a las preguntas que figuraban bajo el párrafo 31, era improbable que pudiera elaborarse un criterio de referencia objetivo o cuantitativo para la evaluación de la liberalización autónoma, sobre todo teniendo en cuenta que ésta beneficiaría a algunos interlocutores comerciales más que a otros, según sus intereses comerciales específicos. No obstante, debería seguir reflexionándose sobre la idea de las evaluaciones cualitativas de la liberalización autónoma a elaborar por el Miembro en cuestión junto con sus interlocutores comerciales en negociaciones bilaterales (esto es, la etapa de peticiones/ofertas). Con respecto a la cuestión de la transparencia que figuraba bajo el párrafo 35, probablemente la notificación constituiría una parte importante de todo enfoque a la liberalización autónoma. Puesto que era importante que todos los Miembros se beneficiaran de la transparencia a que daría lugar el posible proceso de notificación, no parecía ser práctica sólo una notificación bilateral. Con respecto al párrafo 38, era posible que el mejor modo de tratar de obtener crédito por la liberalización autónoma fuera proceder bilateralmente dentro de un marco global multilateral. Por último, la oradora consideró que era prematuro pedir a la Secretaría que elaborara un texto más concreto en el momento actual a falta de más contribuciones de los Miembros.

33. El representante del Paraguay dio su apoyo a la idea de pasar a un nivel superior de los debates, a fin de dar con modalidades y criterios convenidos. Estuvo de acuerdo con la definición ofrecida en el párrafo 8 de la nota de la Secretaría, aunque señaló que la liberalización llevada a cabo en negociaciones plurilaterales también debería tenerse en cuenta. Debería otorgarse el trato especial y diferenciado a los países en desarrollo Miembros que hubieran tomado medidas autónomas de liberalización. Quizás podría darse doble valoración y crédito. Acerca de la distinción entre criterios y modalidades, consideró que era necesaria, primero para elaborar criterios con los cuales evaluar las medidas autónomas de liberalización adoptadas por los Miembros y luego para elaborar las

modalidades para otorgar el crédito. El otorgamiento en sí del crédito vendría en una tercera etapa, en negociaciones bilaterales, plurilaterales o multilaterales. Consideró que el crédito y el reconocimiento eran dos conceptos diferentes. El ser objeto de reconocimiento por una liberalización realizada de manera autónoma no significaba que un Miembro tuviera que consolidar esas medidas. Pero si un crédito se otorgara con el fin de intercambiar concesiones, su delegación podía comprometerse a consolidar esa liberalización en una lista. La reciprocidad sería una de las modalidades para tratar estos créditos. La consolidación debería tener lugar después del otorgamiento del crédito, en la fase final de las negociaciones. Sobre el posible uso de fórmulas, dijo que su delegación no había dado con ninguna fórmula matemática que fuera apropiada y efectiva para las negociaciones. Pero, en lo concerniente a los criterios, no sólo importaban los cuantitativos, sino también los cualitativos. Factores tales como las corrientes comerciales, la participación del sector en el PIB, la contribución del sector al empleo y el potencial del mercado podían tenerse en cuenta para estimar el valor de determinadas medidas. En relación con la transparencia, dijo que la notificación de medidas no debería en ningún caso dar lugar a la obligación jurídica de consolidarlas. Sería sumamente útil establecer disposiciones sobre transparencia. Por último, tanto los criterios como las modalidades deberían ser objeto de negociación multilateral, mientras que la determinación del crédito debería tener lugar en negociaciones bilaterales, plurilaterales o multilaterales.

34. El representante de los Estados Unidos, comentando las intervenciones de otros Miembros, dijo que realmente podían consignarse en listas las medidas que trataban de la transparencia de las reglamentaciones. También convino en que, de acuerdo con el significado llano del artículo XIX del AGCS, todos los Miembros de la OMC podían beneficiarse de la liberalización autónoma, y no sólo los países en desarrollo. Parecería contraproducente establecer procedimientos en cuya virtud se desalentara a los países desarrollados a liberalizar entre rondas. A continuación comentó algunas de las preguntas planteadas en la nota de la Secretaría. En su opinión, las medidas autónomas de liberalización tendrían que ser consolidadas para poder dar lugar a crédito. Desde esa perspectiva, el universo de medidas a incluir con fines de liberalización autónoma comprendería aquéllas que pudieran ser consolidadas. La alternativa parecía ser lo que se denominaba reconocimiento en la Ronda Uruguay. La distinción entre crédito y reconocimiento trazada durante la Ronda Uruguay parecía ser útil. Con respecto a las medidas relativas a sectores específicos y las medidas de aplicación general, y si se las debería abordar de manera diferente, dijo que la distinción se basaría en la forma de percibir el valor de medidas particulares. De hecho, las medidas horizontales podían ser más valiosas, por ejemplo en el caso de que se liberalizaran las restricciones a la participación en el capital a escala de la economía. Por otro lado, las medidas relativas a sectores específicos podían ser más valiosas, por ejemplo las limitaciones numéricas en un sector particular que se hubieran liberalizado. Dependería de los intereses de los interlocutores comerciales. También se podía tomar en consideración la liberalización regional en tanto estuviera consolidada, y por tanto accesible sobre la base del trato NMF. Con respecto a las definiciones, dijo que el término liberalización parecía ser tratado en el AGCS en el contexto de compromisos específicos, esto es, consolidaciones. Eso significaba que en la liberalización autónoma el enfoque debería ser si las medidas estaban o no consolidadas en la OMC. La liberalización adoptada fuera del contexto de una negociación no debería excluirse. Había un pequeño número de Miembros de la OMC que entre rondas, no como parte de negociaciones, habían presentado nuevas listas; cuando esas ofertas contuvieran liberalización no debería excluirse su consideración como liberalización autónoma. La frase "desde las negociaciones anteriores" comprendía los resultados de las negociaciones prorrogadas. Sobre la contraposición de los enfoques bilateral y multilateral, dijo que la comunicación inicial de los Estados Unidos (S/CSS/W/4) contenía los puntos de vista de su país al respecto. Podían concebirse objetivos, y de hecho esa comunicación constituía un ejemplo de lo que podría considerarse como similar a un objetivo cero para los aranceles o la supresión de medidas no arancelarias para el comercio de mercancías. Las negociaciones bilaterales tenían una función muy importante que desempeñar. La consideración del crédito no debería implicar que formularan un juicio países sin ningún interés comercial en un sector particular que estaba siendo tratado por otros dos países. Por último, respaldó los factores propuestos por Hong Kong, China en su comunicación por escrito (documento sin

signatura N° 7580) que constituía un muy buen punto de partida para el análisis de los criterios para estimar el valor de la liberalización autónoma desde una perspectiva multilateral.

35. La representante de Australia dijo que su país sólo otorgaría crédito por compromisos consolidados que pudieran consignarse en listas. Entendía que la expresión "susceptibles de consignación en listas" significaba una medida de liberalización relativa a un servicio que estaba enumerado en el documento MTN.GNS/W/120, bien en el momento actual, bien en el curso de negociaciones. Con respecto a medidas relativas a un sector específico y medidas generalmente aplicables, consideró que aunque tal distinción podía ser útil como orientación general, al final los Miembros necesitarían hacer sus evaluaciones y ponderar el valor relativo de unas y otras medidas en el contexto de negociaciones bilaterales de peticiones/ofertas. Estuvo de acuerdo en que la liberalización debería consolidarse en la lista de un Miembro y ofrecerla sobre la base NMF. El punto de partida para el crédito deberían ser los compromisos consolidados de los Miembros. Debería calcularse el crédito desde la última vez que un Miembro consolidó compromisos en su lista. Por ejemplo, en el caso de los servicios financieros, el crédito de los Miembros que revisaron sus compromisos consolidados en el marco del Quinto Protocolo debería ser calculado según la liberalización desde 1997. No obstante, el crédito de los Miembros que no contrajeron compromisos en el marco del Quinto Protocolo debería calcularse desde 1994. Ello se basaba en la premisa de que los participantes en las negociaciones de servicios financieros ya se habían beneficiado de las compensaciones. En la práctica, los criterios y las modalidades parecían tener el mismo significado. El crédito debería pedirse, interpretarse y otorgarse durante negociaciones bilaterales. El valor de la liberalización autónoma *per se* debería ser objeto de un fuerte descuento si no fuera consolidada, porque habría un riesgo constante de retroceso. La consolidación de la liberalización autónoma era compatible con el principio de la liberalización progresiva, dado que los Miembros podían optar libremente por no consolidar dicha liberalización o por consolidar un menor grado de liberalización. Australia no pensaba que fueran prácticas las referencias cuantitativas. Acerca de la transparencia, la oradora dijo que la notificación voluntaria al Consejo podía ser beneficiosa. No obstante, también estuvo de acuerdo con la Unión Europea en que en algunos casos podría ser necesario que la divulgación bilateral fuera confidencial. Por último, dijo que sería necesario que todo criterio multilateral comprendiera un conjunto general y flexible de principios o factores amplios a tomar en consideración con el fin de que pudiera tener cabida una variedad de enfoques en las negociaciones bilaterales y plurilaterales de peticiones/ofertas.

36. El representante de Kenya previno contra adentrarse en vericuetos académicos. A continuación respondió a algunas de las preguntas planteadas en la nota de la Secretaría. La liberalización regional debería tenerse en cuenta por dos motivos. En primer lugar, el programa de integración a nivel regional era por lo general más avanzado. En segundo lugar, todos los párrafos del artículo XIX deberían leerse como un todo, siendo necesario tener en cuenta las nociones de liberalización progresiva, flexibilidad y debido respeto por los objetivos de política nacional. Se mostró a favor de un enfoque multilateral, pues esa sería la única manera de asegurar el crédito por medidas autónomas de liberalización de países que no atraían ningún interés particular. Sobre la transparencia, consideró razonable que se notificaran las medidas.

37. La representante de Venezuela dijo que debería adoptarse un enfoque más pragmático de esta cuestión. Sólo los países en desarrollo, y no los desarrollados, deberían beneficiarse de la liberalización autónoma. Dijo que había una diferencia clara entre los conceptos de crédito y consolidación. El crédito era un concepto autónomo, paralelo a las negociaciones y complementario de ellas. Era totalmente independiente de toda consolidación. La flexibilidad era un derecho inalienable de los países en desarrollo en virtud del Acuerdo, que se vería gravemente socavado si hubiera una obligación de consolidar esas medidas. Dio su apoyo a la idea expuesta por la Argentina y el Uruguay de contar con un borrador de documento que contuviera criterios o directrices sencillos y pragmáticos.

38. La representante de la República Eslovaca dijo que la liberalización realizada de manera autónoma por determinados países fuera del contexto de las negociaciones de la Ronda Uruguay, hubiera o no sido consolidada sobre la base del trato NMF, debería ser objeto de nuevos debates. No era posible obtener ningún beneficio de las medidas autónomas de liberalización si primero se pedía su consolidación para considerarlas con derecho a crédito. Por tanto, era necesario establecer condiciones claras para utilizar el crédito cuando se fijaran modalidades o criterios para el trato de la liberalización realizada de manera autónoma. La oradora estuvo de acuerdo con la Unión Europea en que los Miembros deberían disponer de flexibilidad para escoger las medidas que notificarían voluntariamente y para negociar bilateral o plurilateralmente. El resultado de tales negociaciones sería multilateralizado. Sobre la estimación del valor de las medidas autónomas de liberalización, era necesario un análisis riguroso, dado que el valor de las medidas difería en función de la especificidad de los sectores y los países en cuestión.

39. El representante de Suiza dijo que la mejor manera de evitar el riesgo de embarcarse en un debate académico era avanzar paso a paso, tratando de responder a las preguntas planteadas por la Secretaría.

40. El representante de Jordania dijo que en todo trato de la liberalización autónoma a acordar debería tenerse en cuenta el nivel de liberalización ya existente en los compromisos específicos de los países, incluido el alcance sectorial y la fecha de aplicación de tales compromisos. Los países que se habían adherido a la OMC durante la Ronda Uruguay tendrían derecho a tener en cuenta la liberalización autónoma emprendida por ellos desde 1995. En el caso de un país como Jordania, que pasó a ser Miembro de la OMC recientemente, normalmente se tendría en cuenta su liberalización autónoma desde el año 2000, si bien ya había contraído compromisos con un nivel relativamente alto de liberalización en comparación con otros países. Jordania esperaba que la liberalización autónoma fuera objeto de un trato equilibrado que garantizara beneficios a todos los Miembros de la OMC.

41. El representante de Filipinas dijo que la expresión "liberalización realizada de manera autónoma" incluía medidas realizadas unilateralmente, obedecieran o no a las necesidades económicas inherentes del Miembro que liberalizaba. El orador no suscribía la opinión de que si un Miembro tomaba la medida de liberalización porque le beneficiaba, entonces no debería tener derecho a reconocimiento ni crédito. El concepto de liberalización realizada de manera autónoma debería limitarse a medidas susceptibles de consignación en listas en virtud de la Parte III del AGCS. Deberían incluirse las medidas de reglamentación nacional en el contexto del artículo VI del AGCS. Otro criterio era que la liberalización autónoma fuera compatible con el principio NMF. Respecto de la distinción entre medidas relativas a sectores específicos y medidas horizontales que afectaban a varios o a todos los sectores, el orador no tenía la seguridad de que éstas debieran dar derecho a más reconocimiento y crédito que aquéllas. No debería hacerse distingo entre la liberalización consolidada fuera del contexto de una negociación y la liberalización no consolidada siempre que ambas satisficieran los criterios. La liberalización realizada de manera autónoma sólo debería referirse a medidas emprendidas desde el final de la Ronda Uruguay. Para los sectores y modos de suministro abarcados por las negociaciones prorrogadas, las medidas a considerar como no emprendidas de manera autónoma eran las que derivaban directamente de compromisos contraídos en esas negociaciones. Convino en que en el proceso de obtener reconocimiento y crédito no tenía por qué exigirse una consolidación *a priori*. El acto de consolidar debería tener lugar sólo después de que la liberalización autónoma hubiera sido debidamente reconocida de conformidad con criterios multilateralmente convenidos. La notificación con el objeto de obtener crédito y reconocimiento debería ser voluntaria. Estuvo de acuerdo en que los distintos Miembros pudieran llamar la atención del Consejo sobre las cuestiones derivadas de negociaciones bilaterales sobre crédito por liberalización autónoma en el marco del punto del orden del día sobre el examen de la marcha de las negociaciones. También apoyó la noción de trato especial y diferenciado para los países en desarrollo en este contexto. Reconoció las dificultades de formular un criterio de referencia objetivo para la

evaluación multilateral de las medidas, incluida la posibilidad de un enfoque basado en fórmulas. Quedaba a la espera de los debates sobre un enfoque cualitativo de esta cuestión.

42. El representante de la India se sumó a las declaraciones de Malasia, Israel, Hungría, Tailandia, la Argentina, el Uruguay, Filipinas y Turquía.

43. La representante de Santa Lucía dijo que obtener crédito y reconocimiento por la liberalización autónoma tenía una importancia significativa porque, aunque su país estaba comprometido con la liberalización, su capital negociador era muy limitado. Era necesario recalcar la noción de acceso potencial a los mercados en los casos de los países que pudieran no atraer el interés suficiente de otros interlocutores comerciales. La liberalización emprendida en el contexto de los servicios era diferente de la emprendida en el sector de las mercancías, porque era más difícil revocarla debido a los cambios estructurales en el mercado.

44. Para concluir, el Presidente dijo que todas las delegaciones estaban satisfechas con la nota de la Secretaría, que resultó ser sumamente útil para llevar los debates más allá de la etapa preliminar. La nota sacó a la luz las complejidades de las cuestiones implicadas y contribuyó a estructurar el debate en sus diferentes elementos.

45. También se dijo que el debate no debería llevar a un ejercicio académico. La cuestión radicaba entonces en cómo pasar a una fase más operativa. A tal respecto, se hicieron algunas sugerencias. Una fue pedir a la Secretaría que preparara un documento sobre posibles criterios para evaluar las medidas autónomas de liberalización. Otra fue pedir a la Secretaría que preparara una recopilación de cuestiones planteadas a fin de centrar mejor el debate sobre los elementos específicos. En su opinión, el debate no estaba agotado. En efecto, algunos Miembros indicaron su intención de presentar nuevos documentos sobre el tema. Además, algunas delegaciones dijeron que era prematuro que la Secretaría preparara nuevos documentos de este tipo a falta de más contribuciones por parte de los Miembros. El orador consideró además que sobre la cuestión de la liberalización autónoma había opiniones diferentes y divergentes que sólo podían resolverse por la vía política.

46. Sugirió que se pidiera a la Secretaría que preparara una breve nota indicando las opiniones generales manifestadas respecto de cada cuestión pertinente.

47. Así lo acordó el Consejo.

---